

INDUSTRIA LÍTICA PARA SITIOS RITUALES EN QUILLAGUA, II REGION

Carlos Carrasco G.

En términos generales, se tiende a creer que el material lítico tiene connotaciones netamente funcionales relacionadas con el ámbito económico de las sociedades prehispánicas. Esto se agudiza en los períodos tempranos en donde el material lítico alcanza una importancia mayor como material cultural asociándose más comúnmente a sitios habitacionales.

Dentro del ámbito de sitios rituales, este tipo de material casi ni se menciona. En la mayoría de los trabajos sobre excavaciones correspondientes a sitios de tipo del Período Formativo (como cementerios o túmulos) se mencionan sólo algunas piezas registradas, y en el mejor de los casos se describen algunos instrumentos formatizados.

Así, por ejemplo, Focacci (1973), menciona en el trabajo realizado en Playa Miller 7 la presencia de plumadas utilizadas en la confección de anzuelos compuestos. Es el único material lítico que se menciona para este sitio, y no se hace ninguna referencia concerniente a aspectos tecnológico o morfofuncionales de las piezas. Además advierte que llama la atención el hecho de que en la tumba 126 de este sitio, se sustituyan las puntas de flecha líticas por puntas de cactus y de hueso (Focacci 1973: 63).

Por otra parte, en un estudio realizado en Alto Ramírez, Focacci y Erices (1971) tratan los artefactos líticos como parte de elementos obtenidos en la excavación, en donde se logran reconocer puntas líticas de proyectil triangulares como elementos de caza, y hojas trabajadas bifacialmente como parte de los cuchillos en los elementos de uso cotidiano, no dándoles un tratamiento más deferente a este tipo de artefactos.

Dauelsberg (1985), sólo hace mención y descripción de las piezas líticas encontradas en Faldas del Morro, las que adscribe como "plumadas, anzuelos compuestos, torteros, raspadores y una pieza perforada de uso desconocido (¿hornilla de pipa?)." Al mismo tiempo realiza una comparación más bien gráfica con las piezas del mismo tipo encontradas por Uhle y Bird en 1922 y 1943 respectivamente en los sitios de Punta Pichalo y Quiani.

Estos trabajos están indicando una línea bien definida respecto del tratamiento que se le da al material lítico no solo en sitios ceremoniales, sino también en asentamientos de tipo habitacional. Esto es justificable por la presencia de otros materiales culturales que indudablemente revisten mayor espectacularidad, y por tanto, mayor importancia que a los aquí tratados.

Sin embargo, luego de excavaciones sistemáticas en un cementerio de tumbas (02.Qui.84) así como en un túmulo de carácter ceremonial (02.Qui.89), en la localidad de Quillagua, correspondientes al Período Formativo, se advirtió la necesidad de contar con mayor información al respecto debido a la gran cantidad de material lítico que se recuperó en tales excavaciones.



Figura 1: Placas Horadadas

Aunque se tienda a pensar que en este tipo de sitios la presencia lítica se limita a collares de cuentas, o algún tipo de instrumento finamente terminado, en esta localidad se produce un hecho menos típico. Si bien estos sitios se comportan de manera distinta, en tanto formas, ambos presentan mucho material lítico, que también se comporta distinto en cada uno de los mismos.

Material

La totalidad del material revisado (13255 piezas) corresponde al 100 % del recuperado en las excavaciones ya mencionadas. El siguiente cuadro resume las presencias en cada sitio:

Cuadro N°1				
Sitio	Desechos	Instrumentos	Placas	Total
02-Qui-84	250	1	871	1122
02-Qui-89	11924	207	2	12133
Total	12174	208	873	13255

Respecto de las materias primas, cabe señalar que existe en la localidad de Quillagua una predominancia absoluta de un tipo de calcedonia blanca y vetecada transparente, la cual tiene sus fuentes de origen a unos 3 o 4 km al sur de estos sitios, pero que se encuentra en forma de clastos de diversos tamaños en prácticamente toda la localidad. Este hecho implica que por doquiera que se camine se encuentren restos de talla lítica de manera dispersa y/o concentrada, lo que a veces constituye a ciertas concentraciones como extensos talleres de escasa densidad.

Sitio 02.Qui.84 "La Hondonada de La Momia"

En este sitio el material lítico se presenta en la forma de desechos de talla y de "placas de material calcáreo". Este último nombre ha sido adoptado en virtud de las propias características de éstos elementos y por no encontrarse otro más apropiado o que haya sido mencionado en literatura especializada para referirse a estas piezas, por lo que se puede afirmar que se trataría de artefactos inéditos para la prehistoria del norte de Chile y para el período en cuestión.

De acuerdo con la escasa cantidad de material de desecho de talla, y dada la condición de la presencia de la calcedonia en la localidad, suponemos que la actividad de talla representada en este sitio, no guarda ninguna relación con el cementerio, sino que se trataría de eventos independientes y superficiales, tal vez posteriores a éste, relacionados más que nada con la obtención de materias primas y/o matrices de manera circunstancial y esporádica en las inmediaciones del sitio. La presencia de este material en niveles no superficiales se explicaría por la migración a través de las capas de depósito formadas principalmente de arena, si no por disturbación antrópica.

El hecho de que este material no se relacione con el sitio propiamente tal, es coincidente a la vez con la ausencia de información respecto de éste en otros cementerios del norte de Chile.

En este sitio además, se identificó una categoría denominada "trozos" de materia prima, nombre también adoptado en carencia de uno más adecuado, la que se trata principalmente de mineral de cobre o malaquita, que se encuentra en escasas cantidades en el sitio, pero que adquiere relevancia a partir de la forma en que se encuentra. Del total de 18 piezas de esta categoría, nueve corresponden a un conjunto de estas piedras que se encuentran

unidas con cordelería trenzada por torsión, la que se va atando a cada una de las piezas para terminar en una atadura de fibra vegetal al extremo de esta cadena. Dado que este artefacto aparece en excavación sobre una tumba, se le ha signado como ofrenda.

Del mismo modo las características formales nos hacen pensar en una especie de "collar" fabricado de manera altamente expeditiva, ya que dos de estos trozos de malaquita se encuentran perforados, aunque las uniones no se producen a través de estas perforaciones, sino por ataduras alrededor de las piedras o embarrilamiento, lo que hace el enlace más rápido y fácil de ejecutar. Cada piedra de malaquita estaría representando a una cuenta del collar. La limitante de esta hipótesis radicaría en la funcionalidad del "atadito" de fibra vegetal en el extremo, y que no puede ser determinada sin referentes previos. De todos modos, queda clara la funcionalidad ritual del artefacto en su conjunto.

En cuanto a las placas de material calcáreo, éstas suman un total de 871 unidades, cifra que incluye a todas las formas de presencia y a la fragmentería de las mismas. Estos artefactos se encuentran con ninguno, uno, dos y hasta tres orificios; sueltas, amarradas, unidas por cordelería, formando cadenas, y otras formas. Sin embargo, la forma que más resalta es la cadena, debido a que a partir de ésta se puede suponer algunas constantes para el resto del material. Es difícil saber cuales de estas placas están fracturadas y cuales no. Lo mismo que con las que no presentan orificio: resulta prácticamente imposible determinar si se trata de un fragmento o de una placa completa, ya que además de presentar tamaños que van desde los 2 cm hasta casi los 25 cm, la materia prima de elaboración es de muy mala calidad, por lo que a veces se fragmenta sin mayores intervenciones y no permite identificar fracturas de tipo cultural o casual. De todos modos, el número total de unidades contabilizadas habla de una alta presencia de estos materiales dentro del cementerio.

Dentro de las formas de cadena las placas por lo general son subrectangulares y con dos orificios, cada uno ubicado en los extremos superiores. Existen tanto de tres como de cinco "eslabones" que mantienen en el centro a la de mayor tamaño, que en el caso de las de tres, alcanzan hasta los 25 cm como largo máximo y entre 8 y 12 las de los extremos. En el caso de las de 5 las dimensiones de la placa central no superan los 15 cm. Es importante señalar que al menos se puede tener seguridad de que éstas (las cadenas de tres y cinco placas) se encuentran completas, es decir, no tendrían más eslabones de los que presentan, ya que la forma de unión está dada por un cordel de dos hebras trenzadas por torsión continua, o sea sin añadiduras, que pasa por cada uno de los orificios de las placas para terminar en cada extremo con una nueva torsión lo que deja al cordel con cuatro hebras trenzadas por esta técnica, lo que le da un acabado que no se encuentra en las cadenas con menos eslabones.

De todas las cadenas de tres y cinco eslabones, las que más llaman la atención corresponden a dos cadenas de cinco placas, cada una las cuales tiene amarrado a sus extremos un trozo de malaquita. Esta particularidad se da sólo en una unidad, aunque sí existe presencia de trozos de malaquita en otros sectores del sitio sin mucha recurrencia, lo que podría asociarse a este hecho.

También hay cadenas que se encuentran unidas de manera longitudinal, es decir, unidas desde arriba hacia abajo o viceversa, con tamaños de placas que van de menor a mayor, y ya no con la más grande al centro, sino que aumentan de tamaño de un extremo a otro. En este tipo de cadenas, por lo general la que suponemos última es la de mayor tamaño y presenta solo un orificio, mientras las restantes presentan dos con las mismas características que en otras cadenas. De este tipo existen cadenas de tres y de cinco eslabones, y se detectaron hasta de seis y siete eslabones, todas mantienen características similares, y los tamaños dentro de una cadena se ordenan, como ya se dijo de menor a mayor y con medidas que van desde 4 a 6 cm para las más pequeñas de la cadena y de 8 a 12 para las más grandes. Además, hay una gran cantidad de placas que se encuentran "seltas" y que presentan orificios, las que podrían conformar cadenas que se han deteriorado. Además muchas de las mismas presentan restos de cordel en sus orificios o embarrilado.

Es posible también, hacer una relación entre la presencia de una cadena de tres placas - ninguna de las cuales presenta orificios- que se encuentran unidas por embarrilamiento, con los trozos de malaquita descritos más arriba, y que conforman una cadena de características similares en términos de técnicas de manufactura. Lo que podría significar que las placas también sean "simuladoras de collares con un estilo bastante burdo" a juzgar por los tamaños y la mala calidad de los mismos.

Dadas las características propias de la materia prima de elaboración de estos elementos, queda claro en términos generales que la manufactura de las mismas tiene una connotación bastante expeditiva, de acuerdo con lo fácil que resulta la perforación en esta materia prima.

Además, la condición de placas embarriladas sustenta tal expeditividad. Es posible que la manufactura de las cadenas se realice en el mismo sitio, dado el nivel de fragmentería de placas presentes allí, el que alcanza al 27 %. Lo mismo sucede con las placas sin orificio que suman el 34 % de las presencias.

En este sitio se obtuvo además, la presencia de un único instrumento formatizado, que corresponde a un microperforador. Este instrumento es de cuerpo de sección romboidal, y fino retoque bifacial. Mide 12 mm de largo por 5 mm de grosor en la parte más ancha correspondiente al cuerpo y presenta el ápice de perforación muy desgastado por uso.

La presencia de este microperforador resulta poco común en un sitio como éste, pero dado el grado de desgaste del instrumento, y las características del material anteriormente descrito, resulta interesante hacer la asociación de éste con aquel. Es posible, como ya se sugirió más arriba, que las placas fuesen perforadas en el lugar, y que los instrumentos utilizados en tal actividad fuesen traídos desde otros sitios, razón por la cual este ejemplar se encontraría solo.

Sitio 02.Qui.89 "Los Túmulos"

El material de desecho de talla en este sitio suma 11.924 piezas, de las cuales 11.732 son de calcedonia, lo que mantiene el predominio absoluto de esta materia prima por sobre algunas piezas existentes de basalto, malaquita y andesita; y cuenta las categorías de microdesecho, lascas primarias, lascas secundarias, núcleos y láminas

Las láminas son el desecho con menos presencia, alcanzando solo a 171 unidades. Si bien, puede parecer que estos artefactos son poco relevantes en cuanto a la cantidad, resultan altamente importantes debido a la técnica especial empleada para su extracción denominada "golpe de buril", consistente en golpear la parte alta de una arista de un núcleo en dirección longitudinal, lo que produce el desprendimiento de toda la arista a lo largo de la matriz, y obteniéndose una lámina de sección triangular.

Estas láminas, dentro del sitio Qui.89, se constituyen a su vez, en las matrices para la elaboración de perforadores, instrumento representado más importante del sitio. Por lo tanto, la extracción de láminas en el sitio se traduce en una actividad de tipo altamente especializada, y con objetivos específicos como la fabricación de perforadores.

En cuanto a los instrumentos formatizados, existe en este sitio un total de 209 distribuidos en 11 tipos distintos, de los cuales dos corresponden a preformas de perforador, y dos a perforadores propiamente tales, reiterándose la importancia de éstos.

El perforador consiste en un instrumento alargado fabricado sobre lámina, la que se ha retocado ya sea a presión o percusión hasta lograr convertirla en un cilindro aguzado. Como ya se ha mencionado están hechos sobre matrices de láminas obtenidas con técnica especializada, encontrándose además, aparte de las láminas clasificadas en el conjunto de categorías anteriores, dos tipos de formas previas a la final.

La primera de estas preformas consiste en una lámina a la que se le ha practicado retoque marginal, simple o doble, en tanto que a la segunda se le ha practicado retoque bimarginal, también simple o doble o simple alterno y facial. Estas dos formas constituyen dos etapas previas en el proceso de elaboración del perforador, el que ha quedado terminado en un tercer momento cuando a la lámina se le ha aplicado retoque bifacial dándosele la forma cilíndrica final. Estos perforadores alcanzan hasta un largo aproximado de 50 mm por seis o siete mm de diámetro.

Este proceso está representado en el sitio por 41 piezas correspondientes a la primera fase, 62 piezas correspondientes a la segunda y 72 piezas correspondientes a perforadores propiamente tales, lo que suma un total de 175 piezas signadas como tipos formatizados. Se debe recalcar que el proceso de elaboración se inicia con la extracción de la lámina que, como ya se ha dicho, cuenta con 171 ejemplares en el sitio. Por lo tanto, creemos que dadas tales características del material, hecho sumado a la alta presencia de desechos de talla lítica, la fabricación de este instrumento se está realizando en el sitio mismo, lo que lo constituiría como un taller, lo que a la vez se supone por la alta frecuencia de éstas piezas fracturadas, hallándose solo 2 ejemplares enteros. Esto aparte de las funciones rituales que pueda tener el sitio.

El segundo tipo de perforador detectado en el sitio es de preparación más simple, y consiste en una lasca a la que se le ha aguzado una arista sobresaliente por medio del retoque. De este tipo se encontró un solo ejemplar.

Otro instrumento, con siete ejemplares, presente en el sitio corresponde a raspadores, los que se han fabricado mediante el retoque practicado de manera marginal a clastos pequeños astillados o a núcleos.

Aparecen también en el sitio, cuatro cuentas, una de las cuales es tubular o subcilíndrica, y tres pendientes subrectangulares con dos orificios cada uno, uno en cada extremo. Tres de las cuentas están fabricadas sobre la calcedonia local, mientras que el resto de éstas piezas lo está sobre malaquita.

Un instrumento que aparece representado por siete ejemplares es uno de función indeterminada consistente en un clasto de tamaño regular aguzado por retoque bifacial. La parte aguzada tiene una terminación roma, y comienza en el cuerpo correspondiente al clasto mismo. Es probable, por la forma alargada que presentan estas piezas, que se trate de instrumentos para perforar, pero resulta difícil asociar sobre que material actuarían debido al grosor de la punta (alrededor de 15 a 20 mm de diámetro). Por el momento los hemos definido como clastos aguzados de función indeterminada, mientras se buscan más referencias al respecto.

Otros instrumentos de funciones indeterminadas están fabricados sobre pomasita y no tienen una forma bien definida. Hay dos que se presentan como cilindros de punta roma fracturados y otros tres como poliedros con bastantes aristas. Es difícil determinarles alguna funcionalidad, y lo único que queda claro es que se trata de producción cultural.

Existe presencia, además, de dos placas de material calcáreo, una de grandes dimensiones que alcanza los 30 cm por 18 cm, y que posee un orificio central bicónico y varias incisiones lineales en ambas caras, y la otra de unos 3 cm de largo también perforada. Una tercera placa corresponde a una preforma de pendiente en que se insinúan los orificios en los extremos elaborada en malaquita.

Por último, en la categoría de instrumentos se incluyó a cuatro láminas planas y anchas que presentan retoque marginal simple y retoque marginal doble. Debido al ancho que presentan se trata de artefactos totalmente distintos a las matrices que se obtienen para la elaboración de perforadores. Estas piezas están fracturadas en ambos extremos y tienen un ancho promedio de 20 mm, lo que las convierte en posibles hojas para cuchillos fracturadas en el momento de la elaboración.

Consideraciones finales

Como se ha podido observar, en ambos sitios existe una industria lítica distinta. En Qui.84 las placas de material calcáreo conforman una industria de tipo expeditivo (en el sentido de estar confeccionadas sin una elaboración sofisticada) directamente relacionada con la funebria, constituyéndose como ofrendas, y sin ninguna pretensión funcional, más que la ritual, de los elementos componentes. La lítica tallada está ausente de los procesos del sitio propiamente tal, y la que allí se encuentra no dice relación alguna con el cementerio (salvo quizás, el microperforador).

Este material (placas) no se encuentra registrado en ninguno otro cementerio del período, y dado su carácter burdo se constituiría en un elemento eminentemente local. Esta afirmación se basa además en la mala calidad de la materia prima en que son elaboradas las placas, a la cual es muy fácil acceder en la localidad. Es probable además que las ofrendas se hayan manufacturado en el mismo lugar como una manera de cumplir con un rito de manera espontánea o de forma rápida.

También a modo de hipótesis sugiero que la formación de cadenas de placas unidas por cordelería estaría simulando de manera burda la presencia de collares de cuentas, en que cada placa representaría a una de éstas, ya que como es sabido, estos collares son bastante recurrentes en contextos mortuorios, lo que implicaría una manifestación local exagerada de esta práctica.

Por otra parte, la elevada presencia de material de desecho, y la también alta presencia de perforadores, además de todas las fases del proceso de elaboración de este instrumento en el sitio Qui-89, me hacen pensar en las características de un taller lítico especializado en la fabricación de éstos. Cabe preguntarse, si suponemos que el sitio corresponde a un túmulo ritual, que rol jugaría este taller especializado sobre y al interior de éste. Una posibilidad de respuesta estaría en relacionar ambos sitios con los respectivos énfasis de materiales que presentan: por un lado placas perforadas, y por otro, taller de perforadores. Sin embargo, es arriesgado aventurarse en una hipótesis como ésta, debido a la exigencia de una contemporaneidad probada de ambos sitios.

Con todo, y con las dudas que se mantienen respecto del taller en el túmulo, surge la pregunta de si es posible que éste se haya formado a partir de la acumulación de basuras traídas de otros sectores aledaños. No obstante, también es necesario recalcar que gran parte del material tanto de desecho como formatizado provienen de una unidad específica (SE 4D), y de un nivel determinado que va desde los 20 a los 50 cm de profundidad, lo que determina que la actividad llevada a cabo es algo bastante localizada, o por lo menos, la basura allí acumulada es bastante cercana a lo que podría ser una actividad intensa de taller especializado.

A partir de esta incongruencia es posible señalar que todo este material corresponde más bien a material ofrendado en la forma de *challa* en momentos específicos de la formación del túmulo.

De todos modos, ambos sitios presentan una diferenciación tecnológica bastante amplia: Qui.84 es altamente expeditivo, mientras que Qui.89 es muy especializado. Pero creo, a juzgar tanto por las materias primas, como por las tecnologías aplicadas, estén relacionadas o no, que se trata de industrias locales y especialmente desarrolladas para —y en— cada uno de los sitios. Existiría en Quillagua, por tanto, dentro del período formativo, una industria lítica de desarrollo y funcionalidad específicamente rituales.

RECONOCIMIENTOS:

Agradezco a todo el equipo que trabaja en esta investigación (Proyecto FONDECYT 1990168): Carolina Agüero, Patricia Ayala, Mauricio Uribe y Barbara Cases, así como también a Patricio de Souza por su colaboración y aporte en ideas.

NOTAS

- ¹ Este trabajo forma parte del Proyecto FONDECYT 1990168 "Textiles, alfarería y cementerios: El Período Intermedio Temprano desde Quillagua, Loa Inferior."

REFERENCIAS

- DAUELSBERG, P., 1985. Faldas del Morro: Fase cultural agro-alfarera temprana. *Chungara* 14: 7-44, Arica.
- FOCACCI, G., 1973. Excavaciones en Playa Miller 7. *Chungara* 3: 23- 74, Arica.
- FOCACCI, G. y S. ERICES, 1971. Excavaciones en túmulos de San Miguel de Azapa (Arica, Chile). *Actas VI Congreso Arqueología Chilena*, pp. 47- 62, Universidad de Chile, Santiago.